

ABC

Curioseando estudios.

LA CLARA Y ARMONIOSA CANCIÓN PICTÓRICA DEL HATO Y DEL LUGAR

POR LUIS DE GALINSOGA

ME hablaba así Eugenio Hermoso en su estudio:

—Vea usted este cuadro; todo es en él dureza, y en su colorido, el negro da el tono. ¡Qué enorme, qué detenido trabajo me costó pintarlo! Y lo pinté después de este otro. ¡Cualquiera lo diría! ¿Verdad...?

Este otro cuadro, que, frente al cuadro de la tónica negra y dura, me mos-



EUGENIO HERMOSO EN SU ESTUDIO



EL VIRGILIANO TRIPTICO DE "EGLOGA"

traba Hermoso era *La Juma, la Rifa y sus amigas*. En efecto: ¿quién dijera que después de pintar esto ejecutara Hermoso aquello?

En *La Juma*, laureado en la Exposición de 1906, el artista reveló su temperamento, su estilo, su emoción para la risueña, clara y resuelta pintura de la paz alegre y gay de escenas y tipos lugareños. Hay en aquel cuadro toda la riqueza poética de que luego, a través de triunfal carrera, hoy en plenitud, había de extraer Hermoso las

rapsodias del tema —tema virgiliano— que más place a su espíritu... Esta *Serrana*, esta *Remeditos*, que acaban de salir, con su indumento de diario la primera y con su ropilla dominiguera la segunda, hacendosa y casera aquella, en asueto *Remeditos* y pensando en el mozo que la ronda, ¿de dónde sino del bullanguero enjambre de amigas de la *Juma* y de la *Rifa* se destacaron? Han pasado unos cuantos años; las zagalas crecieron y son ya mozas...

Pues mientras crecían y se iban haciendo mozas, Hermoso pintaba aquel cuadro

de los tonos duros, del formidable esfuerzo de dibujante. ¡Qué grande, qué ejemplar disciplina la de esta inspiración que así se imponía un trabajo de depuración, que así se abroquelaba contra las insanas asechanzas del amaneramiento!

Eugenio Hermoso, que con fe artística, cuyo *Credo* comienza "Creo en la gloriosa tradición", se prosterna ante los altares de los Museos y allí eleva su plegaria a los precursores, tiene abierto, cuando sale de las pinacotecas y respira el aire fino de la serranía, su corazón a las ráfagas de la evolución. En manera, en colorido, el artista es dócil a estas ráfagas. Pero en el dibujo, ¡ah!, en esto Eugenio Hermoso es intransigente, hermético, intolerante. Y si Hermoso creyera que el aire serrano le podía traer, aventados por los soplos del modernismo, los miasmas de la transigencia con que la pintura no dibuje, con que la pintura no modele, con que la pintura deje la forma a medio acabar, el egregio artista extremeño no hubiera salido de los Museos, en donde, de seguro, seguiría prosternado



"EL ZAGAL DE LOS PECES"



"REMEDITOS"



"UNA SERRANA"

ante el ara de la tradición pura e inmutable...

Pero felizmente Hermoso ha podido, sin que su técnica intransigente y severa le estorbe, orear la influencia de los Museos en el ambiente de los gustos nuevos. En esta *Egloga* el poeta del hato y de la serranía da contenido espiritual a su realismo. Los tipos de Fregenal de la Sierra que el artista lleva a los lienzos ofrécenle riquísima variedad de vestigios étnicos, desde el céltico al berebere. Eugenio Hermoso interpreta, glosa los modelos, según cánones de su idealismo creador, y así resultan éstos personajes en los cuales la raza de héroes y de conquistadores extremeños florece en la paz clara del pastoreo, bajo la luz de un sol que dora sin quemar...

Han crecido la Juma, la Rifa y sus ami-

gas. Evolucionan en luces y en colorido la paleta que les dió el ser. Allá lejos, como fondo a las escenas de las zagalas risueñas y retozonas, las primeras ramificaciones de Sierra Morena hacen horizonte. Todo es amable paz en el campo de Fregenal. Ya son mozas casaderas la Juma, la Rifa y sus amigas.

Eugenio Hermoso, poeta del virgiliano vivir, sigue rezando en los Museos el sagrado Credo de la tradición, y sigue oreando tu fe artística en el aire tónico de la serranía para que el pergeño de los conquistadores se perpetúe en los lienzos que pintas...

Quié de Faliutoga

(FOTOS V. MURO)